

LA COMUNICACIÓN DEL PROFESOR CON los alumnos

Temas selectos para la formación de profesores de ELE

Maricruz Bolaños Ramírez



CEPE
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

LA COMUNICACIÓN DEL PROFESOR CON los alumnos

Maricruz Bolaños Ramírez



CEPE

CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. Francisco José Trigo Tavera
Coordinador de Relaciones y Asuntos Internacionales

CENTRO DE ENSEÑANZA PARA EXTRANJEROS

Dr. Domingo Alberto Vital Díaz
Director

Dra. Rosa Esther Delgadillo Macías
Secretaria General

Mtro. Luis Miguel Samperio Sánchez
Secretario Académico

Bolaños Ramírez, Maricruz, autor.

La comunicación del profesor con los alumnos / Maricruz Bolaños Ramírez.

Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Enseñanza para Extranjeros, 2021. |
Serie: Colección Temas selectos para la formación de profesores de ELE. | "Esta obra fue financiada con recursos del
UNAM-DGAPA-PAPIME PE406520".

LIBRUNAM 2104508 | ISBN 9786073044011

Relaciones maestro-estudiante. | Comunicación en educación. | Español -- Estudio y enseñanza -- Hablantes extranjeros. |
Maestros de español -- Capacitación de.

LCC LB1033 | DDC 371.1023—dc23

Esta obra fue financiada con recursos
del UNAM-DGAPA-PAPIME PE406520

Coordinación proyecto PAPIME: Estefany Isabel Macías Rioja
Diseño editorial: Francisco Ibarra Meza.
Cuidado de la edición: Brenda J. Vázquez Cantú.

DR. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Enseñanza para Extranjeros
Avenida Universidad 3002
Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Alcaldía Coyoacán
Ciudad de México.

ISBN: 978-607-30-4401-1

Primera edición: abril de 2021.
Impreso y hecho en México.

La presentación y disposición en conjunto y de cada página de
Serie son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de
México. Queda estrictamente prohibida la reproducción parcial
o total de esta obra por cualquier sistema o método electrónico,
incluso el fotocopiado, sin autorización escrita de la institución.

PRESENTACIÓN

COLECCIÓN TEMAS SELECTOS PARA LA FORMACIÓN DE PROFESORES DE ELE

Esta colección de cuadernillos surgió de la inquietud por reunir la experiencia docente de los profesores participantes en el proyecto PAPIME PE406520 con el fin de brindar un material de consulta tanto para profesores que están iniciando su camino en la docencia del español como lengua extranjera (ELE) como para profesores que ya tienen un camino recorrido en este apasionante mundo de la enseñanza del español como L2. Así que, al planear esta colección conformada por 6 cuadernillos, decidimos que estos textos fueran cercanos al lector y que partieran de nuestra experiencia al reflexionar sobre las siguientes preguntas: ¿A qué nos enfrentamos cuando comenzamos a dar clases de ELE? ¿Qué más nos hubiera gustado saber sobre la docencia en nuestra etapa de profesores noveles? ¿Qué temas seguirán nutriendo nuestro quehacer docente? Por lo tanto, de esta reflexión surgió una variedad de temas que abarcan varios aspectos sobre la actividad docente para aplicar en las clases de ELE. Así, en el cuadernillo *La comunicación del profesor*, la autora Maricruz Bolaños trata un aspecto fundamental en el quehacer docente, esto es cómo lograr una comunicación efectiva con los estudiantes mediante la distribución del tiempo, la gestualidad, la organización del aula y las estrategias para gestionar la clase en contextos virtuales.

Otro tema que se explora en esta colección es una propuesta diferente para planear clases. Así, Moisés López en *Una manera de planear clases en el aula de ELE: la enseñanza para todos los estilos de aprendizaje* nos da el panorama sobre qué es el Ciclo 4MAT y cómo se aplica para planear una clase con un enfoque basado en el alumno y en sus estilos de aprendizaje. Relacionado con la planeación de clase, otra de las tareas fundamentales del profesor es seleccionar materiales. De esta manera en el cuadernillo *Reflexiones iniciales para el diseño de materiales de español como lengua extranjera (ELE)*, Ursula Morales propone algunas sugerencias y consideraciones para que los profesores

noveles se formen un criterio que les permita evaluar y elegir materiales de acuerdo con los objetivos de enseñanza y las necesidades de los alumnos. En este mismo tenor, un tema que es de interés y utilidad para nuestras clases es el enfoque por tareas. Así Rino Torres, en el cuadernillo *El enfoque por tareas: una breve introducción para el recién graduado de ELE*, hace una revisión teórica sobre este enfoque que puede servir de referencia para los lectores. Asimismo, ofrece dos propuestas didácticas donde el lector puede ver cómo se aplica de manera práctica esta perspectiva metodológica.

Recientemente, la tecnología pasó a tomar un papel protagonista en nuestra práctica docente. Por lo tanto, Edgar Pacheco investiga sobre el papel de la tecnología en la enseñanza de ELE y propone expandir el uso de esta tanto en el aula como fuera de ella en el cuadernillo *El aula metatópica: las TAC en la enseñanza de ELE*.

4

En cuanto a mi cuadernillo, *La observación de la clase de lenguas para formar y mejorar la práctica profesional docente*, desarrollo el tema de la observación de clase como una herramienta para el mejoramiento de la práctica docente.

Espero que la lectura de estos cuadernillos sea útil para los profesores de ELE que van iniciando en esta carrera y que resulte estimulante para los profesores más experimentados para continuar con el diálogo y con la generación de conocimiento en el campo de enseñanza de nuestra lengua y cultura.

Finalmente, agradezco profundamente a los profesores que se animaron a participar en este proyecto; su tiempo y trabajo son muy valiosos; a los lectores que revisaron la versión preliminar de cada uno de los cuadernillos y sugirieron mejoras. Asimismo, agradezco al gran equipo del Centro de Enseñanza para Extranjeros de las áreas académicas, administrativas y de publicaciones que fueron una parte muy importante en este proceso, en especial a Zazil Sobrevilla, Brenda Vázquez y Adriana Fabila.

Estefany I. Macías Rioja

ÍNDICE

Introducción	7
La lengua como objeto de enseñanza	9
Distribución del tiempo	10
La naturalidad en la comunicación	11
El trato personal con los alumnos	11
Gestualidad	13
Organización del aula	14
Docente digital / Docencia en línea	16
Motivación	18
Referencias bibliográficas	21



LA COMUNICACIÓN DEL PROFESOR CON LOS ALUMNOS

Maricruz Bolaños Ramírez



INTRODUCCIÓN

LA interacción del profesor con los alumnos dentro del aula es de suma importancia por la influencia que aquella tiene en el logro de los objetivos de aprendizaje. Es decir, es una competencia de un buen profesor de ELE saber ser observador de su propia actuación dentro del aula. Entre otros factores, vamos a comentar sobre el tipo de interacción que se da en el aula de ELE para que los alumnos logren usar la lengua meta. De ahí que, para considerar el éxito de una buena clase, el protagonista es el alumno, sin perder de vista la medición adecuada de los tiempos de intervención de cada actor: el profesor y el alumno.

El tiempo que utilice el profesor durante la clase incluye las explicaciones, las instrucciones, las actividades, ya sea en parejas, en equipos o de manera individual. En cambio, el tiempo que utilicen los alumnos incluye su participación activa de acuerdo con sus diferentes estilos de aprendizaje, así como de sus propias personalidades individuales. Cuando se trata de un grupo muticultural se recomienda ser cuidadoso y estar atento a las diferencias culturales; en nuestro caso, será el español la lengua de comunicación. Con frecuencia tenemos estudiantes de lenguas maternas y culturas muy alejadas, con diferentes concepciones de lo que es aprender una lengua. Por esta razón, es muy natural que haya



malentendidos en el aula, a los cuales el profesor debe poner especial atención al momento de dar instrucciones para realizar tal o cual actividad y, los alumnos la realicen con éxito.

Estos aspectos han de tomarse en cuenta para impartir una clase de ELE, ya que esto va a permitir que el profesor tome conciencia de su papel en el aula. Desde luego, la experiencia del docente, al impartir clase, le hace incrementar su uso de mecanismos, recursos, herramientas, técnicas, etc., para facilitar la interacción con los estudiantes. Estos mecanismos, recursos, herramientas, técnicas se conocen como **estrategias docentes de comunicación**.

De igual manera, es importante hacer notar que existe un elemento que permite un proceso de interacción efectivo entre los maestros y los alumnos, y ese elemento es el conocimiento cultural que el docente tenga de sus alumnos. Si bien no es una obligación, sí se considera una recomendación porque este conocimiento le va a permitir al profesor saber aquello que es significativo para sus alumnos, sus intereses, y elementos importantes que conforman la vida cotidiana del alumno. Asimismo, el profesor debe ser consciente de que

él mismo es transmisor, no solo de conocimientos lingüísticos, fonéticos, didácticos, etc., sino también de la cultura, tanto la personal e individual, así como de la sociedad a la que pertenece. Esto se puede afirmar en el caso de los profesores nativohablantes del español. Habría que investigar más con respecto a los profesores que no son hablantes nativos del español.

De modo que, desde el punto de vista del estudiante, el profesor se enfocará en promover la interacción, solventando posibles obstáculos o barreras para evitar que se interrumpa o se corte la comunicación. Por lo tanto, el profesor puede utilizar las siguientes herramientas:

1. descripciones, ejemplificaciones, ilustraciones;
2. elaboraciones léxicas (piano-pianista);
3. lenguaje no verbal o mímica.

A fin de promover un proceso de enseñanza-aprendizaje eficaz, es necesario que el profesor anticipe el vocabulario que va a usar, en la metodología mediante la cual transmitirá los contenidos (lingüísticos, léxicos, temáticos, etc.), la selección de los medios y materiales que no sólo motivarán a los alumnos a trabajar en la clase,

sino que también los ayudarán a recibir y practicar mejor todo el contenido teórico y práctico que se presentará.

Sin lugar a dudas, para que ese proceso de enseñanza-aprendizaje siempre mantenga su eficacia, el profesor debe ser consciente de la necesidad de actualizarse profesionalmente de forma permanente. Los docentes necesitan estar bien preparados y con conocimientos actuales en cuanto a la lengua que se enseña en nuestro caso, la lengua española. Asimismo, se espera que también estén informados y actualizados en cuanto a metodología, y estrategias docentes adecuadas para facilitar tanto el aprendizaje como el desarrollo de las habilidades y competencias del alumno.

También, es necesario recordar el papel del profesor en su desempeño en las clases virtuales, ya que, quizás, hoy más que nunca, ese papel se ha revalorizado dadas las circunstancias y desafíos que la docencia atraviesa debido a la contingencia sanitaria de Covid-19. Sin duda, esta pandemia ha reconfigurado el papel del profesor, quien se ha visto obligado a familiarizarse aún más con las herramientas digitales que tiene a su alcance para continuar su actividad docente y seguir

cumpliendo con su desempeño, incluso de manera vital.

LA LENGUA COMO OBJETO DE ENSEÑANZA

La comunicación verbal requiere, al menos, de dos o más personas. Una de las personas expresa un mensaje y la otra u otras personas lo reciben. En el caso de la enseñanza de ELE, la lengua es en sí el medio por el cual se transmite la enseñanza. Es decir, la lengua meta es el propio medio de enseñanza. “Es a través de la interacción en la lengua objeto de enseñanza entre profesor, alumnos y materiales de enseñanza que se construye el contexto propicio para que se produzca el aprendizaje”¹.

Para comenzar, el profesor es quien “pone las reglas del juego”. Se ocupa de su tono de voz, del volumen de su voz, de los gestos, de la postura, de la distancia entre él y los alumnos. Todos estos elementos van a marcar la pauta para que se dé la interac-

1 María Vicenta González, “El discurso didáctico en el aula ELE: ¿sabemos cómo hablamos cuando hablamos en clase?”, en Ernesto Martín Peris, coord., *La formación del profesorado de Español: innovación y reto*, p.116

ción entre el profesor y los alumnos y, por supuesto, entre los alumnos entre sí.

DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO

La gestión del tiempo es compleja ya que influye en muchos factores (objetivo de aprendizaje, ritmo de trabajo del alumno, realización de las actividades, etcétera). Por esto, es importante decirles a los alumnos cuánto tiempo tienen para realizar cada actividad; darles las instrucciones precisas, claras y breves para evitar malentendidos, confusiones o atrasos en la ejecución de las tareas; corroborar con los alumnos que han comprendido cabalmente las instrucciones para que puedan trabajar y sepan lo que se espera que hagan y lo que se espera de ellos en la clase. De esta manera, los estudiantes trabajan a gusto, no se aburren ni se estresan.

De manera empírica, he constatado que cuando hay alumnos avanzados que terminan antes que el resto de sus compañeros, a ellos les doy actividades extras; incluso algunas veces son ellos mismos quienes se ponen a repasar sus apuntes sobre el tema que estamos estudiando y a elaborar ejercicios por su cuenta. Les doy tiempo a todos para terminar la actividad,

pero sin extender demasiado el tiempo porque, al haber calculado el tiempo que ocuparían, si no respeto ese tiempo, se rompería el ritmo de la clase; además, correría el riesgo de quedarme sin el tiempo contemplado para todo lo que ya había planeado, y esto puede convertirse en un caos, no solo para esa clase en particular, sino también para lo que resta del curso.

En este aspecto se toman en cuenta también los turnos de habla. La toma de turnos para hablar tanto para el profesor como para el alumno es difícil; por eso es el profesor quien se hace cargo de asignar los turnos para tomar la palabra, incluyéndose él mismo. Al fomentar las habilidades comunicativas en los alumnos, es esencial que estos participen de forma oral. En este sentido, es el profesor quien va dando las pautas para que los alumnos hablen y participen de manera equitativa. Es de suma importancia que los alumnos perciban que están interactuando entre sí y con el profesor, sin darle preferencia a algún alumno sobre los demás.

Es esencial recordar, también, que la toma de turnos va a depender del nivel de lengua. Así, en un nivel inicial, el profesor fungirá como un moderador para otorgar el turno

a quien lo solicite y todos puedan participar. Mientras que, en un nivel de lengua intermedio-alto o avanzado, los alumnos pueden autogestionarse en cuanto a la toma de turnos para opinar, argumentar, explicar, describir, etc., según se trate de la función comunicativa² que se esté desarrollando. En estos niveles, es natural que el profesor participe menos: él explicará los contenidos lingüísticos, léxicos, temáticos, pero son los alumnos, quienes, al tener sus habilidades comunicativas más desarrolladas, hablarán más tiempo, con el respeto a la toma de turnos correspondiente; mientras que el profesor se desempeñará más como un moderador y mediador de la clase.

LA NATURALIDAD EN LA COMUNICACIÓN

En lo personal, en la primera clase, empiezo con un saludo, con una presentación personal breve que rompa el hielo y, luego, los animo a presentarse ellos, uno por uno, ante el grupo. En cada clase, siempre procuro dar instrucciones y explicaciones imprescindibles, claras, fáciles de entender y breves. Como menciona el autor Daniel

2 Michael Halliday. *Exploraciones sobre las funciones del lenguaje*, pp. 62-63.

Cassany (2021), en esto consiste “hacerse entender” en la clase. Es decir, el profesor tiene especial cuidado en dar las instrucciones y en adaptar su lenguaje de acuerdo con el nivel que esté enseñando. No es recomendable hablar con una velocidad natural en un grupo de nivel inicial, como lo sería en un grupo de nivel intermedio o avanzado. En este aspecto, es sumamente necesario adecuar el nivel de lengua según sea el nivel de los alumnos; de esta manera, se evitan frustraciones, tanto para los alumnos como para el profesor.

EL TRATO PERSONAL CON LOS ALUMNOS

Considero que es de suma importancia dirigirse a los alumnos de manera amable, respetuosa e incluyente. Al usar la forma “tú” se crea un ambiente de mayor confianza, a menos que alguno prefiera que use la forma “usted”. Esto casi no ocurre, pero la adaptación a la preferencia de los alumnos es esencial para contribuir en la creación de un ambiente de mayor confianza en la relación profesor-alumno. Así mismo, ocurre que hay quienes prefieren formas cortas para su nombre; por ejemplo, quien se llama Leonardo, solicita que le llame Leo. O, algunas veces, ellos mis-

mos optan por un nombre hispano, como suele suceder entre las poblaciones de Asia: China, Corea y Taiwán. Cualquiera que sea su preferencia de nombre para dirigirse a ellos es importante puesto que es su identidad.

Personalmente, promuevo el trato entre iguales al hacerles sentir que todos pueden hacer preguntas, dar respuestas, ayudar a organizar equipos e incluso dar explicaciones para sus compañeros. He comprobado en varias ocasiones que los alumnos, al utilizar su interlengua, se entienden mejor y se explican mejor entre ellos, lo cual nos ahorra mucho tiempo, así se limita la intervención del profesor queriendo explicar todo, ya que, a veces, no se tiene éxito y, al concederles la participación, aun para explicarse entre ellos, ahorramos tiempo y muchas frustraciones. Tal y como comenta R. Gower en su libro *Teaching Practice Handbook*, quien también dice: “Be easily accessible.” All [...] should feel they have equal access to you and are being supervised equally”³. Cuando el profesor se muestra accesible, infunde en los estudiantes confianza, les ayuda a percibir que está disponible igualmente para todos tan-

to para su proceso de aprendizaje, como para el momento en que solicitan revisión o corrección, puesto que los estudiantes se percatan de que su aprendizaje está dando los resultados que ellos esperaban porque se sienten incluidos en todas las actividades, lo cual permite una mayor participación e interacción con la lengua meta, el español. Cuando los alumnos notan su progreso, muestran más interés en lo que aprenden, se muestran más entusiastas, más motivados y su aprendizaje es más agradable para ellos mismos.

Aquí es de considerarse la retroalimentación, la cual también debe llevarse a cabo de manera individualizada. John Sinclair comenta al respecto: “Feedback is an important component of theories of learning. The learner needs to be told or shown how he is learning, to receive a judgement from a teacher on his performance. [Feedbacks] are immensely important in teaching. They allow the teacher to shape the material being taught, to select, edit, and evaluate”⁴. Como Sinclair señala, con cada alumno, de forma personal e individual, reviso su desempeño, su aprovechamiento y lo que necesita mejo-

3 Roger Gower et al. *Teaching Practice Handbook*, p. 51.

4 John Sinclair, *The Structure of Teacher Talk*, pp. 38-39.

rar. Los alumnos siempre esperan ser evaluados, esperan ser corregidos, esperan recibir atención en cuanto a su desempeño; por lo tanto, la retroalimentación les ayuda a saber cómo es su progreso en el aprendizaje del español, les ayuda para que conozcan lo que hay que corregir, mejorar, modificar; por su parte, al profesor le ayuda a saber los mismos aspectos, claro, desde el punto de vista de la enseñanza, sin perder de vista que el proceso de enseñanza-aprendizaje es un todo.

GESTUALIDAD

El lenguaje no verbal es un componente inherente a la comunicación dentro del aula de ELE. Es un componente inherente al ser humano; por ejemplo, tan sólo en la calle, para pedir indicaciones para llegar a un destino, la persona hace uso del lenguaje corporal, al mismo tiempo que del verbal. En el proceso de enseñanza-aprendizaje, la gestualidad es parte fundamental, puesto que la lengua es una herramienta más para la comunicación y la convivencia social. Así, por definición, la enseñanza de lengua es una actividad con abundantes procesos de interacción verbal y no verbal⁵.

5 *Idem.*

La comunicación mediante el cuerpo y la gesticulación en la clase puede parecer un tema obvio, pero, en realidad, todavía hay muy poca investigación sobre cuáles son los gestos y miradas infalibles para dar confianza a los estudiantes (Cassany, 2021:60). Sin embargo, lo que sí puede hacer el profesor es buscar la mejor manera para comunicarse con sus estudiantes de manera respetuosa y no intimidante para las diversas culturas. Al plantear este tema de asegurarse de que los alumnos no se sientan ofendidos o incómodos por alguna situación, podemos abordar el tema del contacto físico: poner la mano sobre el hombro del alumno, en nuestra cultura, es para dar confianza o para hacerle saber al alumno que está distraído, pero, en otras culturas, ese gesto es rechazado, sobre todo en las poblaciones de China, Japón, Corea, Taiwán. También es importante tener en cuenta que el contacto físico no solamente tiende a ser evitado por motivos culturales, sino también por motivos religiosos, de modo que sugerimos ser cautelosos y respetuosos con respecto al acercamiento físico.

Es esencial inspirar confianza en los alumnos, es preciso que el profesor sepa a qué distancia debe estar de los alumnos. Ni

muy cerca que los haga sentir incómodos, y, hasta cierto punto, acosados, ni muy lejos que los haga sentir ignorados. El profesor necesita aprender a mantener una cercanía prudente y a retirarse para que los alumnos trabajen, ya sea, de forma individual, en parejas o en equipos, sea cual haya sido la instrucción para realizar la actividad asignada.

Al mismo tiempo, el profesor debe estar atento a los gestos, a las expresiones faciales, al lenguaje corporal de los alumnos, puesto que es a través de estos que ellos también comunican sus emociones: aburrimiento, confusión, comodidad, etcétera. Así también, hay que ser cautelosos con las culturas que no están acostumbradas a mantener contacto visual.

La voz también forma parte del entorno del aula ELE. El profesor debe ser consciente de emplear un volumen adecuado, en un tono acorde. Esto significa que los alumnos nos escuchan desde uno esté; significa darle variación y ritmo a nuestra habla. La variedad de tonos conlleva mayor expresividad y capta la atención de los alumnos.

ORGANIZACIÓN DEL AULA

Este aspecto también influye en la interacción que se da en el aula de ELE. La distribución del mobiliario: pupitres, mesas, sillas, etc., va a facilitar la comunicación en el aula o la va a entorpecer. Es muy importante que el profesor sea consciente de su postura, de la zona que abarca su desplazamiento a través del aula. Además, tiene que observar que el mobiliario le permita un libre y natural caminar para determinar la distancia o la cercanía que mantendrá con los alumnos⁶.

De nuevo, hacemos hincapié en poner atención a la forma en que el profesor se desplaza en el aula. Dado que hemos hablado de que es importante darles a todos los alumnos la oportunidad de participar en forma equitativa, la disposición del mobiliario ayudará a lograr esa participación equitativa o no, por lo tanto, el profesor tiene la decisión de organizar los pupitres como mejor convenga para fomentar esa participación por igual para todos. Dicha disposición debe de cumplir con las siguientes características:

6 J.C. Richards et al. *Estrategias de reflexión sobre la enseñanza de idiomas*, p. 139.

- permitirle al profesor desplazarse entre los alumnos de una manera natural (con la precaución en relación con el tema del contacto físico);
- permitirles a los alumnos acceder a una interacción natural tanto con sus compañeros como con el profesor;
- permitir una organización tal que los alumnos no perciban discriminación o indiferencia por parte del profesor.

En cuanto a lo que comentamos con anterioridad, en mi experiencia, la mejor disposición de pupitres es la llamada en forma de herradura. Esta organización del aula contempla, en gran medida, la distribución de los alumnos para que participen y para que tengan acceso al profesor. El docente, a su vez, puede desplazarse por toda el área libre para tener acceso a cada estudiante. Los alumnos también pueden interactuar más fácilmente unos con otros, ya que se están viendo las caras en todo momento durante la clase. Los alumnos también tienen mayor acceso a los materiales didácticos: los que reparte el profesor, los recursos audiovisuales, los materiales que ellos mismos comparten para la clase, etc. Al mismo tiempo, esta distribución reduce el dominio del profesor en todos los aspectos. Si bien los alum-

nos saben que el profesor dirige, modera, da instrucciones, etc., ellos perciben que pueden participar más libremente y cambiar la dinámica de la clase, al contrario de tener filas de pupitres en el aula. Así he observado que los alumnos adoptan una actitud más activa durante la clase. La comunicación se da con más naturalidad.

Todo lo anterior va encaminado a lograr los objetivos de aprendizaje (lingüísticos, léxicos, sociolingüísticos, interculturales, etcétera). Todo en combinación facilita la interacción entre los alumnos y el profesor, y entre ellos mismos. De esta manera, es necesario estar atentos para que las clases vayan adoptando un patrón de interacción que favorezca el proceso de enseñanza-aprendizaje, en lugar de obstaculizarlo.

Sin duda, cada grupo es diferente, cada alumno es diferente, y cada aula presenta sus retos físicos, sus peculiaridades que pueden apoyar en la enseñanza, al tomar ventaja de los aspectos mencionados. Se darán las reacciones según las interacciones en el grupo, pero deben ser oportunidades para comunicarse en español.

DOCENTE DIGITAL / DOCENCIA EN LÍNEA

Desde hace ya algunos años, sino es que décadas, se viene hablando de que somos una sociedad tecnológica. Sabemos que, ya desde hace algún tiempo, existen las TIC para poner al alcance de quienes están interesados en contenidos educativos para varios niveles (primaria, secundaria, bachillerato, universidad), en diversos tipos de estudiantes (niños, jóvenes, adultos) y en diversos temas.

La pandemia de Covid-19 ha marcado un hito en muchos ámbitos, incluyendo el campo educativo debido a que esta emergencia sanitaria ha acelerado la digitalización e hibridación de las clases (Cassany 2021:61). Las habilidades docentes que hemos mencionado a lo largo de este documento también son útiles en el ambiente virtual, aunque a veces es necesario hacer algunas adecuaciones. Es fundamental comentar que las clases virtuales se dan, en mi opinión, con una variante: la pantalla de la computadora.

Al principio, se podría pensar que no es igual la interacción en un aula virtual como en un aula física, y este pensamien-

to es absolutamente acertado. Sin embargo, el contacto y la atención personalizada estuvieron presentes. Al echar mano de las herramientas digitales con las que se cuenta, es posible resarcir esas posibles carencias o limitaciones que pudieran surgir.

Contamos con la aplicación *WhatsApp*, por ejemplo, con servidores para escribir correos electrónicos que, aunque pueden ser medios de comunicación asíncronicos, lo esencial que se debe mantener es la comunicación. Por otro lado, es aconsejable familiarizarse con el uso de un servicio de videoconferencia, como puede ser *Zoom*, *Cisco Webex*, *Skype*, por mencionar algunos ejemplos. Este tipo de servicios cuentan con diversas herramientas que permiten la interacción con los estudiantes durante la clase. Por ejemplo, la función de la “Pizarra”, la función de “Compartir pantalla”, el chat o el servicio de mensajería instantánea integrado, que permite la comunicación usando mensajes de texto en tiempo real, etc. Usar estas herramientas puede facilitar y promover la interacción, incluso entre los mismos estudiantes.

En mi experiencia, al revisar vocabulario desconocido, se puede hacer uso de la función de compartir pantalla para mostrar

las imágenes de la palabra en cuestión que aparecían en el buscador de la red. De esta manera, los estudiantes observan las imágenes y pueden comprender mejor el significado de las palabras que son desconocidas por ellos hasta ese momento. Se pueden buscar imágenes para que los estudiantes cuenten con referentes que son significativos en nuestra cultura. ¿Cómo explicar *nopal*, *tuna*, *maguey* o *piñata* de manera significativa y a distancia? Claro está que también existe la opción de preparar presentaciones en formato .ppt o en .pdf, o en el formato que se prefiera para poder abordar los contenidos gramaticales, léxicos, temáticos, etc., de una forma más asequible para los estudiantes. La creatividad del profesor es el elemento principal para la elaboración de material didáctico, así como para la explotación de las herramientas digitales que tenemos en la actualidad. No solamente para una clase virtual, sino también para una clase en modalidad presencial.

De igual manera, poner atención en la participación de cada estudiante es esencial para que así todos tengan la oportunidad de interactuar. Fomentar la participación de los estudiantes es vital para lograr el aprendizaje en cada uno de ellos. Es decir,

recordar las pautas en relación con el tema de la toma de turnos de todos los participantes en la clase.

Es importante añadir que estar frente a la pantalla, el profesor está obligado a cuidar mucho más su lenguaje corporal y gestual, ya que es como verse en un espejo, la cercanía visual con los estudiantes es mayor que en un aula física. Por lo tanto, el docente debe estar más pendiente de sus gestos, la velocidad de habla, el tono de voz, la dicción, etc. No debemos olvidar que el lenguaje gestual comunica, ya sea entusiasmo o aburrimiento; interés o apatía; alegría o molestia; etc. Si bien estar conscientes de las emociones que transmitimos como docentes a través de la pantalla es relevante, de igual manera lo es no exagerar o sobreactuar esas emociones porque también se podría percibir exageración o fingimiento. Es decir, la actitud del profesor se percibe aun a través de una pantalla.

Así podemos ver que procurar esa interacción aun en un ambiente virtual es posible al favorecer la calidad en las clases virtuales tanto como en las clases presenciales. Esa calidad es observable a partir de que podemos medir el aprendizaje, la participación y la construcción del conoci-

miento en nuestros estudiantes, sin perder de vista, que también se puede medir su interés, su motivación y su satisfacción al inicio, durante y al final del curso. Estos elementos nos permitirán ir adecuando, adaptando e implementando actividades, materiales didácticos, ejercicios, etc., que ayudarán a lograr los objetivos de aprendizaje trazados.

MOTIVACIÓN

No hay que olvidar la motivación. Es un componente esencial para tener éxito en el aprendizaje de ELE. Así tenemos que “la motivación se define usualmente como algo que energiza y dirige la conducta” (Anita Woolfolk, 1990: 331).

Es bien sabido que la motivación en el aula es difícil de mantener, incluso en una sola sesión de un curso. Por esta razón, los profesores tienen que reiniciarla cada vez que estamos frente al grupo. Por lo general, el profesor recurre a la preparación de actividades que atraigan y mantengan la motivación activa y, así, los estudiantes sean participativos y estén activamente aprendiendo.

Por experiencia, el factor que más influye en la motivación del estudiante es la propia motivación del profesor y su actitud ante lo que va a enseñar.

Es esencial que el profesor disfrute su profesión. Además de transmitir conocimientos de lengua y cultura, es de suma importancia transmitir gusto por lo que se enseña, ya que los estudiantes perciben ambas situaciones; es decir, cuando el profesor disfruta de su profesión y cuando no. Ambas situaciones afectan el proceso de enseñanza-aprendizaje, de forma positiva o negativa. Es nuestra decisión cómo se dará ese proceso, en forma interesante, motivante, creadora, o en forma aburrida, sin interés, difícil. Cualquiera forma arrojará resultados, sin duda, pero siempre será nuestra decisión, qué tipo de resultados queremos. De igual manera, coincido con Irina Stratulat (2013:46) cuando menciona:

“podemos especificar que los factores que inciden en el interés y la motivación del alumno son el entusiasmo del profesor, el clima que reina en la clase, las buenas relaciones entre el estudiante y el profesor, el gusto por asistir a clase, el interés por la lengua que se estudia, el ánimo que el alumno recibe por parte del profesor, el

éxito, la autoapreciación positiva, el reconocimiento del esfuerzo que desarrolla el estudiante por parte del profesor, el entendimiento de la cultura que se estudia, etc. Por lo tanto, no estamos de acuerdo con que es muy difícil lograr que el alumno esté motivado durante nuestra clase de lengua extranjera porque la metodología didáctica y las nuevas tecnologías ofrecen suficientes ideas para [innovar, implementar], crear clases que motiven al alumno y de este modo, despertar la curiosidad del alumno para aprender el español”.

En definitiva, la actitud del docente en el aula supone una relación afectuosa y empática entre él y sus alumnos; esa relación se va a basar en la confianza, el respeto y el apoyo. Esto contribuirá a que el estudiante se sienta cómodo durante la clase, sin miedo a hacer preguntas o comentarios e incluso a equivocarse, que es parte del aprendizaje mismo. Por eso, insistimos en que una buena actitud, un comportamiento adecuado por parte del profesor ayudarán, en gran medida, a lograr un buen ambiente dentro del aula para que la motivación y el aprendizaje vayan de la mano; de esta forma, la participación del alumno aumentará. Sin embargo, es de igual importancia establecer normas

o límites, ya que estos les hacen saber a los estudiantes lo que también se espera de ellos: la disciplina y el respeto hacia sus compañeros y hacia el profesor.

Todo en conjunto es lo que va a permitir, facilitar y apoyar el proceso de enseñanza-aprendizaje y a obtener los resultados deseables. Podemos decir que la motivación está íntimamente relacionada con la transmisión de conocimientos que el profesor proporciona, mediante la comunicación efectiva, por la relación de confianza que se establecerá.

CONCLUSIÓN

Como podemos ver, la actividad docente es una de las más satisfactorias, cuando se conjugan los ingredientes anteriormente mencionados en su justa medida. ¿Cómo vamos a saber cuál es esa justa medida? La intuición, la experiencia, el gusto por la docencia o, tal vez, la combinación de todos estos elementos nos ayudará a buscar la justa medida para lograr proporcionar a nuestros alumnos lo que ellos necesitan: las herramientas que les permitirán comunicarse en la lengua meta en cuestión, el español. Cuando ellos logran insertarse y desenvolverse con confianza

y comodidad en la cultura de la lengua meta llega la satisfacción del esfuerzo en conjunto, tanto de los estudiantes, como del docente. El trabajo colaborativo es el más edificante y conlleva a lograr los ob-

jetivos de aprendizaje tomando en cuenta los componentes que se requieren en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya sea en la modalidad presencial o en la modalidad virtual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cassany, Daniel. (2021). *El arte de dar clase*. Madrid: Anagrama.
- González A., M. V. (2015). “El discurso didáctico en el aula ELE: ¿sabemos cómo hablamos cuando hablamos en clase?”, en *La formación del profesorado de español: innovación y reto*. Barcelona: Difusión.
- Gower, R. et al (1995). *Teaching Practice: A Handbook for Teachers in Training*. Bangkok: Mcmillan.
- Halliday, M. A. (1982). *Exploraciones sobre las funciones del lenguaje*. Barcelona: Editorial Médica y Técnica, S. A.
- Richards, J.C. et al (2008). *Estrategias de reflexión sobre la enseñanza de idiomas*. Madrid: Edinumen.
- Stratulat, I. (2013). *El papel del profesor en la enseñanza de ELE: formación, competencias y actitudes*. Máster en español como lengua extranjera (IV edición), Universidad de Oviedo.
- Woolfolk, A. E. (1999). *Psicología educativa*. Sexta edición, México: Prentice-Hall Hispanoamericana S. A.



CEPE
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS